

## **Red Pickler en el Centro de Desarrollo Infantil N°7 “Elsie Williams De Bezunartea”**

**Viviana Gigena y Gisela Odriozola**

La instalación de una política pública de primera infancia es fundante para un desarrollo saludable de los niños y niñas que actualmente tienen entre 45 días y 3 años, de los por venir y de las futuras generaciones de ciudadanos; de seres humanos comprometidos por los otros, con prácticas que dan cuenta que lo que se dice con la palabra se materializa en acciones de manera coherente. Sobre la base de la creación de vínculos más sanos, menos violentos, seguros, que pueden proteger porque han vivido conductas protectoras, que confía y son portadores de confianza. Es creer en una posibilidad de llegar a definirnos como una ciudad que se ocupa de las infancias, sintiéndonos ciudadanos comprometidos con los derechos de los niños y niñas, asumiendo y poniendo en acciones los discursos sobre el tema. Los niños y niñas en estas edades tempranas tratan de ser visibles, es decir mirados, escuchados, respetados, queridos por adultos confiables. No siempre ocurre. Y es una responsabilidad ineludible del Estado y sus gobiernos implementar los medios, los dispositivos para acompañar a las familias en la crianza de sus hijos/as, para reconocer sus capacidades como padres, para que reconozcan sus posibilidades de ejercer las funciones parentales, sintiéndose acompañados por instituciones locales y cercanas a las familias conformándose un sistema de cuidados y sostén. Todos estos objetivos se trabajan desde una metodología alternativa desarrollada por Emmie Pickler. Esta pediatra húngara ha creado un método educativo alternativo a los existentes. Se trata básicamente en dejar al niño en completa libertad para moverse contando con todos aquellos recursos y espacios necesarios tales como la ropa adecuada que permita su movimientos, el espacio amplio y una ausencia de un adiestramiento y guía motor por parte del adulto. Defiende que el niño aprende solo las diferentes posturas que debe adoptar, aprende solo a sentarse y a caminar aunque no se le lleve de la mano ni se le incite a ello. El niño, al sentirse libre, se muestra con una actitud más positiva, más activa e interesada que le llevará a aprender los movimientos a partir de su propia acción y autonomía. Esta libertad queda asegurada por una "ropa adecuada", un espacio suficiente y la asistencia de todo adiestramiento por parte del adulto. El desarrollo motor se realizará de esta forma de una manera totalmente espontánea, mediante su propia actividad autónoma.